Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 213– 31 de enero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **«Como decíamos ayer…»,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Una relectura de la revolución pendiente,** *Manuel Parra Celaya*
3. **La derecha política ha desaparecido en España,** *Fernando José Vaquero Oroquieta*
4. **Liberalismo y socialismo,** *José Mª García de Tuñón Aza*
5. **Los documentos de Franco,** *Stanley G. Paine*
6. **Sionismo cristiano,** *Alberto Buela*
7. **Marty Baron, Donald Trump y la prensa de papel,** *Carlos Herrera*
8. **El asesino Otegui avala el proceso catalán en Barcelona,** *Somatemps*
9. **Los bribones andan sueltos,** *Jesús Flores Thies*

«Como decíamos ayer…»

Emilio Álvarez Frías

No es malo recordar a los clásicos pues ellos siempre nos iluminan aunque solo sea con una frase. En este caso, traer a Fray Luis de León y a Miguel de Unamuno para empezar un pequeño artículo continuando lo que decíamos el día anterior, nos sitúa. No es solo la frase tomada para rotular el trabajo, sino que fue pronunciada tras haber estado en prisión uno y deportado el otro por su costumbre de disentir.

Aula en las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca en las que Fray Luis de León dictaba sus clases

Fray Luis de León, religioso agustino, humanista y profesor en la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, entre sus actividades estaba la traducción de libros, tales como la Biblia, con interpretaciones distintas a las marcadas por la jerarquía, lo que en la época no estaban bien visto; ello impulsó a la Inquisición, después de la presión constante de los puristas, a abrir un proceso que duró cinco años, hasta que finalmente lo absolvió. Mas como fue sometido a prisión al iniciarse dicha causa, en ella permaneció todo ese tiempo. Parece que se le puede atribuir dejara escrito en las paredes de la celda la siguiente décima: «Aquí la envidia y mentira / me tuvieron encerrado. / ¡Dichoso el humilde estado / del sabio que se retira / de aqueste mundo malvado, / y, con pobre mesa y casa / en el campo deleitoso, / con solo Dios se compasa / y a solas su vida pasa, / ni envidiado, ni envidioso!». Al incorporarse a su cátedra en la universidad inició la clase con la célebre frase «Como decíamos ayer…».

Cuatro siglos después, Miguel de Unamuno, filósofo, poeta, novelista y dramaturgo, a la sazón catedrático de griego en la misma universidad de Salamanca, como consecuencia de los artículos críticos que publicó respecto al régimen de Primo de Rivera, fue destituido de la cátedra y exiliado a Fuerteventura, yendo más tarde a París, hasta que se produce la caída de la dictadura y es restituido en la cátedra. Su primera lección la inició con las palabras «Decíamos ayer…».

Nosotros, decíamos ayer, que era necesario hacer uso de las campanas para comunicarnos con el sufrido pueblo soberano; «a rebato» para llamarlo a que tome conciencia de la situación en la que estamos; «a Ángelus» para que reflexionara y rezara; «a vuelo» en el caso de que durante la jornada se hubieran apreciado beneficiosos avances; para terminar con el «toque de almas» para agradecer haber llegado al fin del día con esperanza e ímpetu para iniciar el siguiente con ánimo para hacer lo posible al objeto de encarrilar los destinos del país.

Porque, sin ser agoreros, –pues somos todo lo contrario, es decir, gente con esperanza, ansias de vivir y confianza en el futuro–, hay que reconocer que el paisaje que se presenta ante nosotros no es precisamente para tirar cohetes: las guerras no dejan de hacer su presencia, ya sean grandes o más chicas, los asesinatos de mujeres por hombres (llamadas de género) son contínuas, las pandillas callejeras de jóvenes sembrando el terror en los barrios de las ciudades no paran, la propia y generalizada inseguridad callejera en general, el acoso escolar ensombrece las aulas, la violencia juvenil incluso con sus mayores no cesa, la mala educación usual nos desborda, la violencia es costumbre que ha sustituido las buenas formas, la comprensión de las autoridades por acciones callejeras contra la propiedad como el caso de los okupas es incomprensible, los robos como actividad diaria y permanente de grupos organizados es una plaga, la legislación de la muerte en el caso del aborto es perversa y va anidando en todos los países, la perversión respecto a la igualdad sexo como las disposiciones de las Comunidades de Madrid y Valencia son incomprensibles en gentes con formación, la violencia de los políticos que

quieren imponer sus dogmas, sus criterios, sus ideologías resulta abrumadora, el odio a la religión fundamentalmente al cristianismo olvidando el servicio que presta a la sociedad es un hecho inicuo y miserable, la manipulación de las mentes y de los comportamientos por quienes propugnan una libertad controlada por ellos es nociva a todas luces, la distorsión por medios arteros de la Historia invirtiendo y manipulando los hechos con lo que los miserables y mezquinos enfrentan a unos con otros es una aberración de los perdedores que se quieren aupar con la victoria, y un sinfín de otras preocupaciones que se han introducido en las personas débiles, vulnerables y propensas a admitir lo que les digan los encantadores de serpientes, invitan a tocar las campanas «a rebato», como si llamáramos a los ciudadanos a apagar un gran incendio, como si los requiriéramos para poner freno a las mesnadas redivivas de Almanzor, como si fuera necesario convocar a todo el vecindario a la plaza del pueblo para, desde el balcón del ayuntamiento o la torre de la iglesia, emplazarlos a una nueva cruzada por la vida, la honestidad, las buenas maneras y retomar las costumbres olvidadas y malogradas por las hordas de bárbaros que se empeñan en romper la armonía.

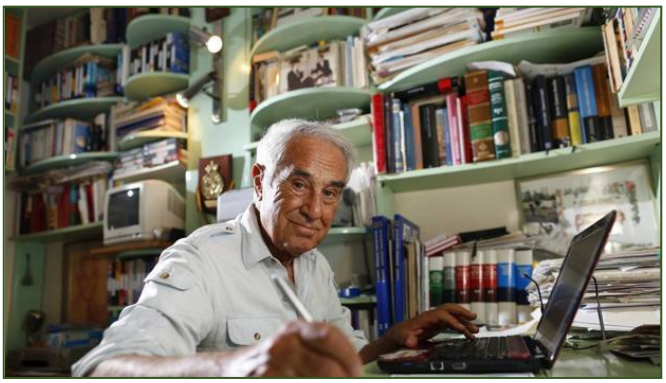
Para iniciar la tarea de ajustar las mentes de nuestros amigos y convecinos, hoy salgo a la plaza del pueblo con un curioso botijo de cerámica negra, de procedencia desconocida, pero, como todos los demás, de los alfares españoles.

Una relectura de la revolución pendiente

Manuel Parra Celaya

Se convirtió en un lugar común, en un recurso de pereza doctrinal, en un tópico de periodistas sin imaginación que querían pasar por sarcásticos, en un tópico devaluado, en suma. Me refiero a lo de la *revolución pendiente*, que quedó –como tantas otras cosas– en nuestro desengañado imaginario; recientemente ha sido el título de un libro de José Mª Carrascal, sobre el que no puedo opinar pues aún no lo he leído.

No me resisto a analizar el sintagma de *revolución pendiente*, pero no a la luz irrecuperable de la historia, sino entre las sombras y claroscuros de la España de hoy. Para ello, echo mano de dos afirmaciones de origen e intencionalidad totalmente distinta: la primera, anecdótica, corresponde a una novela de García Pavón, que hace pensar a su protagonista, *Plinio*, que la más urgente revolución pendiente es curar la tontería de la mente de los españoles; traslado el contexto desde el momento en que fue escrito –posfranquismo– hasta el actual y no me parece mal diagnóstico.



El escritor José Mª Carrascal

La segunda, más seria y de estricta línea política, se la oí a Diego Márquez Horrillo, cuando era Presidente de los Círculos José Antonio y sabía lo que decía, por tanto: *La Falange no tiene ninguna revolución pendiente; en todo caso, la tiene España*. Pero ¿de verdad la sigue teniendo?

En los textos falangistas se ha identificado esta supuesta demora con la puesta en práctica de aquella *revolución nacionalsindicalista*, esbozada por José Antonio Primo de Rivera en los años 30 del siglo pasado; es decir, se ha hecho sinónima de propuestas específicas y coyunturales de nacionalizar el servicio de crédito, de sindicalizar la economía, de acometer una profunda reforma agraria, de entregar la plus-valía de la producción a los trabajadores agrupados en sindicatos, de autentificar la participación ciudadana hacia cauces orgánicos… Si esto fuera así de concreto, me temo que la *revolución pendiente* estaría en gran parte situada en el ámbito de la más querida utopía; a estas alturas, es forzoso saber que el Régimen anterior ni quiso ni pudo acometerla; lo primero, por la preponderancia de otras tendencias o *familias* en su seno dispares de las falangistas; lo segundo, especialmente cuando el resultado de la II Guerra Mundial cambió radicalmente el panorama del mundo, estableciendo la dualidad hegemónica del capitalismo y del comunismo. Esto sin contar que las previsiones de Marx acerca del derrumbamiento del primero no se cumplieron en absoluto, arrastrando a muchos pensadores y políticos europeos en este error, entre ellos a Mussolini y al propio José Antonio. Hundido estrepitosamente el *socialismo real* y sus *muros*, el capitalismo, a pesar de sus crisis cíclicas, goza de buena salud, y habrá que convenir que, más que atacarlo de frente, hay que acudir a incómodas y lentas tareas reformistas y concienzadoras por lo menos…

Es decir, que lo que a lo mejor era posible en los años 30 del siglo XX parece ser inviable poco después, y no digamos a las alturas que estamos del siglo XXI. Eso no quiere decir que los principios esenciales sobre los que se elaboraron –acaso precipitadamente– aquellas propuestas sean desechados, pero quedan limitados a lo axiológico, a la espera de nuevas concreciones actuales y más posibilistas.

No obstante, creo que la *revolución pendiente* de España viene de mucho más lejos que de aquellas fechas y acaso es mucho más profunda y decisiva, y así estaba en la mente del

Fundador, a pesar de la urgencia de sus propuestas. Nada menos tenemos *pendiente* la tarea de *nacionalizar España*. Es decir, construir la convivencia en términos absolutos y duraderos. Para conseguirlo, es necesario armonizar lo tradicional –convertido en *clásico*– y lo nuevo, lo que constituye una irrenunciable herencia de valores y de cultura con lo que exige en cada momento el implacable avance de la humanidad hacia mejores cotas de progreso. En términos aristotélicos, de actualizar (convertir en *acto*) las potencialidades ocultas en el ser de España, y no seguir la inútil dialéctica entre conservadurismo a ultranza y modernidad. Dicho de otra manera, de ser capaces de que la *interpretación española de la vida*, fundamentada en la relación del hombre con su contorno, incluyendo el de su naturaleza trascendente, sea expresada en términos adecuados a la circunstancia en que nos ha tocado en suerte vivir.

Y aquí fracasaron todos los regímenes sin excepción, sometidos a esa aparente contradicción entre mantener e innovar; e hicieron fracasar a muchas generaciones, divididas en confrontaciones ideológicas o bélicas y empecinadas en mirar a España con un solo ojo, el de lo tradicional o el de lo moderno, en lugar de hacerlo con los dos ojos bien abiertos y de frente.

Lograr esta síntesis de valores y de perspectivas es el reto y lo verdaderamente *pendiente*, acaso de forma secular. Observemos cómo cada cierto tiempo se vuelva a escindir la sociedad en actitudes que parecen irreconciliables, como en el momento presente, sin ir más lejos. El *ser de España* aparece así desdibujado, y la propia conciencia de lo español está ausente, sea por rechazo, sea por indiferencia. Solo desde esta visión *inclusiva* será posible la formulación de programas o de planteamientos concretos desde perspectivas realistas y auténticamente transformadoras.

Este desafío encierra, pues, la posibilidad misma de la convivencia y de una unidad esencial, dentro de la cual caben, lógicamente, disparidades, pero quedan borradas las *facciones*. La mayoría de los pueblos de nuestro entorno occidental lo han logrado, y en sus disputas internas no cuestionan ni la esencia ni la existencia de sus respectivas naciones; han conseguido *nacionalizarse*, mientras que aquí aún tenemos pendiente la difícil tarea de *españolizarnos* al unísono.

La derecha política ha desaparecido en España

Fernando José Vaquero Oroquieta

Aparentemente, algo se mueve en la derecha española: Aznar marca su territorio en FAES y señala distancias con el PP de su heredero Rajoy; VOX se presenta en la cumbre identitaria (o de derecha alternativa, según se mire) de Coblenza, organizada por la líder de AfD Frauke Petry, reclamando un lugar bajo el sol; antiguos parlamentarios del sector denominado «pro-vida» del Partido Popular, caso de Ángel Pintado, se duelen por su exclusión en listas al Congreso y al Senado y del alejamiento de su partido de la defensa de la familia y la vida; la Red Floridablanca convoca un seminario inequívocamente liberal-conservador dirigido a jóvenes afines; el lobby Hazte Oír acentúa su presión en redes sociales y se lamenta por la inexistencia de una derecha operativa; se reflexiona, en publicaciones situadas en su periferia, en torno a los populismos; etc.

Se le echa de menos, se le busca, se le interroga, pero, ¿existe realmente? Además, esta supuesta derecha: ¿es católica?, ¿inevitablemente católica? Pero, ¿católica «cultural»?, ¿confesional?.

Ciertamente, algunas voces muy cualificadas, caso del ex-político catalanista Josep Miró i Ardèvol, vienen reivindicando, desde su portal ForumLibertas , la necesidad que tiene España de una presencia activa de políticos inequívocamente cristianos, por lo que ha promovido diversas iniciativas orientadas a la regeneración moral de la sociedad desde su blog Liberación, la activa asociación e-Cristians y el propio portal.

Otras voces hablan incluso de «voto católico», sin diferenciar derecha e izquierda. Así, el comentarista de *Hispanidad.com* Andrés Velázquez calificaba contundentemente como «fracaso de los partidos católicos» los resultados obtenidos por las pequeñas formaciones que en las elecciones del 20-J se remitieron, en algún modo, a los llamados «Principios no negociables» enunciados por San Juan Pablo II. No en vano, esos pequeños partidos defensores de la vida, la familia, la libre enseñanza y el bien común, sumaron peores resultados, todavía, que en diciembre de 2015. El entonces liberal-conservador VOX quedó en el puesto 16 de todos los concurrentes con 46.781 votos (el 0,20% del total); cuando en diciembre de 2015 le votaron 58.114. El SAIN (Solidaridad y Autogestión Internacionalista) por su parte, sumó apenas 3.221 votos (el 0,01% del total), cuando en las de diciembre obtuvo 4.400 votos. En cualquier caso, unos datos mínimos e irrelevantes.

Concurre además otro factor: ¿no hay católicos que voten al Partido Popular o FE de las JONS, entre otros posibles? No olvidemos que existe una corriente interna en el PSOE denominada Cristianos Socialistas. ¿Y Podemos? Recordemos, por ejemplo, como Juan Bosco Martín Algarra destacaba en una de sus crónicas que «Entre los datos curiosos que arroja la última encuesta del CIS de febrero [de 2016], se encuentra una especialmente llamativa: los votantes de Podemos más practicantes, que van a misa no sólo los domingos sino también entre semana, son más que los votantes del PP que hacen lo mismo».

En definitiva, hablar hoy de un voto católico ni es realista, ni es adecuado; pues es un concepto equívoco, apenas operativo y nada incluyente. No en vano, desde el Concilio Vaticano II, el esquema tradicional que el «Pueblo de Dios» presentaba en España fue por completo desmantelado. La masa de fieles venía siendo estructurada por unos movimientos sectoriales de Acción Católica muy potentes; unos grupos especializados que elegían y cultivaban a los mejores, caso de la ACNP; y una jerarquía que con el clero y las órdenes religiosas, se presentaban básicamente unánimes en todo tipo de cuestiones: sustanciales e, incluso, accesorias. Todo aquello acabó. Para bien y para mal.

Si no puede hablarse propiamente de «voto católico», tampoco es posible remitirse a una «derecha católica», por las mismas razones que hemos visto. La cuestión decisiva, entonces, es: ¿existe una derecha en España? Efectivamente, en el siglo XX español existieron potentes derechas: la fascistizante, la histórica tradicionalista-carlista, una puntual alfonsina autoritaria, la democristiana de larga y contradictoria evolución, la mínima republicana-conservadora, las transmutadas nacionalistas vasca y catalana, la sinuosa centrista-liberal… Pero, ¿hoy?

Hace ya unos años, el prestigioso historiador Stanley Payne aseguraba que la derecha española en términos históricos había desaparecido. Al ser interrogado acerca de la supuesta audacia intelectual de las izquierdas y del rol de los discrepantes, respondía así: «Es curioso porque actualmente existe sólo un lado. La derecha en términos históricos ha desaparecido, no se puede hablar de derechas, hay que referirse a la "no izquierda". Los valores ideológicos morales de la derecha histórica han desaparecido en cuanto a conceptos como la religión, el nacionalismo extremista y lo autoritario. Pero la "no izquierda" sí existe; es una entidad amorfa, democrática, práctica y tolerante, que no acepta los mitos de izquierda». Unas afirmaciones que pasaron casi desapercibidas y que hoy mantienen una vigencia dramática, dado el desasosiego y la evidente desmoralización de algunos sectores de votantes en España; que o no votan o lo hacen resignadamente al Partido Popular u otras formaciones que perciben como más afines, según el temperamento de cada uno y los valores racionalizados como decisivos en cada votación.

Decíamos al principio de este artículo que «algo se mueve». Pero, según fuentes muy autorizadas, y Stanley Payne no es la única, ya no existe una derecha política en España. ¿Es así? ¿Qué ha pasado? ¿Ha triunfado definitivamente el radical-progresismo en sus diversas formulaciones?

En torno tales cuestiones reflexionaremos en nuestros próximos textos.

Liberalismo y socialismo

José Mª García de Tuñón Aza

¿Qué es liberalismo? El Estado liberal responde a una organización individualista de la sociedad en lo que aquél poco o nada tiene que hacer. Su norma, generalmente, es de inhibición en la sociedad. De otra parte, lo único que interesa al hombre es su libertad, y así ésta se sobreestima y sobrevalora aun cuando a la larga pueda resultar perjudicada la dignidad del propio hombre. Decía José Antonio: «Si vive usted en un Estado liberal procure ser millonario, y guapo, y listo y fuerte. Entonces, sí, lanzados todos a la libre concurrencia, la vida es suya. Tendrá usted rotativa en que ejercitar la libertad de pensamiento, automóviles en que poner en práctica su libertad de locomoción...; cuanto usted quiera. ¡Pero ay de los millones y millones de seres mal dotados! Para esos, el Estado liberal es feroz. De todos ellos hará carne de batalla en la implacable pugna económica. Para ellos –sujetos de los derechos más sonoros y más irrealizables– serán el hambre y la miseria».

La consecuencia más inmediata, pues, del régimen liberal consistió en un poderío de los fuertes económicamente, es decir, del capitalismo, que fue dueño de los medios que obligaron al trabajador a aceptar condiciones miserables o morirse de hambre. La ley de la oferta y la demanda, sin otra dirección que la matemática y material, significó una diferenciación social, un desequilibrio de la sociedad en la que los que no gozaban de fuerte poderío económico se veían irremediablemente conducidos hacia una desesperación ante la que el Estado, consecuente con un principio liberal, nada hacía ni intervenía.

Los partidos, la propaganda, los resortes del Poder y del Estado, cayeron en manos del capitalismo con lo que fue solo posible la libertad de algunos a costa de la esclavitud de otros.

¿Y qué es el socialismo? Lo definió muy bien José Antonio cuando dijo que era en un principio algo místico, algo sentimental, algo que suponía una especie de renunciación espiritual. Pensaron que estos obreros hambrientos eran sus hermanos; pero... si los primeros socialistas fueron señoritos, casi unos poetas, el socialismo adquirió una negrura horripilante cuando apareció en él la figura de aquel judío que se llamó Carlos Marx; y adquirió esta negrura porque él consideraba postizo toda clase de sentimientos, incluso el amor, la religión y la Patria, no existiendo para él más que la preponderancia de los factores económicos; y así, de este modo, enfrentó al capitalismo con el proletariado, en una fratricida lucha. Incluso, en otra ocasión dijo que su nacimiento fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal y por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento, «nosotros no recatamos ninguna verdad», decía José Antonio. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

Es decir, el Estado socialista marxista pretende una dirección e intervención constante en la sociedad, y sus actividades: la cultural, la economía, la industria, la propiedad, el trabajo, etc. Por esta razón el Estado marxista viene, en cierto modo, a caer en el mismo error del liberalismo, por cuanto se crea un fuerte capitalismo estatal que impide toda iniciativa privada y la lícita y provechosa competencia en el aspecto económico. Porque la libertad humana queda atacada y a lo más se garantiza solo para el proletariado cuya dictadura preconiza, dando lugar así a una fuerte lucha de clases y odios, en el orden político.

Los documentos de Franco

Stanley G. Payne, historiador e hispanista *(ABC)*

Un obstáculo fundamental para los historiadores de Franco es que la figura más dominante de la historia contemporánea de España ha dejado muy pocos papeles personales; los documentos de esta clase quedaron en poder de su hija, Carmen, duquesa de Franco, y posiblemente guardados en un banco en Suiza. El investigador encontrará una gran riqueza y variedad de materias en el archivo de la Fundación Franco, ahora disponibles en forma digital, pero este contiene pocos documentos personales, principalmente notas o memorándums escritos por el propio Franco para clarificar y enfocar su parecer sobre algunos problemas concretos. El archivo es una gran colección de las materias políticas que el propio dictador estimaba más importantes, que retenía en su despacho y en otros sitios de El Pardo, preservados y ordenados por la iniciativa del historiador Luis Suárez Fernández.

Franco con Juan Antonio Samaranch, un todo terreno que terminó su vida activa como presidente del Comité Olímpico Internacional

Entre estos documentos se encontrará la selección personal por Franco de algunos de los que recibía sobre cuestiones de seguridad de parte de la Dirección General de Seguridad, del servicio de información y espionaje de la Falange Española Tradicionalista (partido único del Estado) y de otras entidades. Pero las materias conservadas en el archivo están muy incompletas, por varias razones, entre ellas que el propio Franco deseaba retener solamente algunos informes específicos.

Por eso el hecho de que *ABC* haya podido obtener, publicar y comentar un elenco de documentos nuevos, principalmente del año 1948, es un acontecimiento importante, porque añaden datos y matices al entendimiento de la perspectiva política y personal de Franco. Algunos de los documentos más importantes son informes de espionaje de la FET sobre las actividades de la oposición, en particular de los monárquicos.

En ese momento la dictadura estaba logrando una cierta consolidación como un estado autoritario católico y corporativo, de forma teórica monárquica, pero bajo la dictadura personal del Caudillo, que, después del referéndum de 1947, ejercía sus poderes como una especie de regente todopoderoso, aunque nunca se definía a sí mismo como regente de forma oficial, que le hubiera en cierto sentido limitado los poderes. Esta forma de régimen, aunque un tanto nebulosa, era mucho más funcional en el nuevo ambiente democrático de Europa occidental que

el sistema semifascista, de poderes absolutamente arbitrarios y con poca definición, que Franco había dirigido entre 1936 y 1945.

Ya por 1948 Franco había resistido con éxito la embestida de la oposición izquierdista, empezada por la incursión desde Francia de los maquis comunistas cuatro años antes. Esta guerrilla o insurgencia armada, principalmente de comunistas y anarquistas, había sido incapaz de suscitar mucho respaldo popular y había sido en gran parte sofocada, La sociedad española no apoyaba la resucitación de la guerra civil y las Fuerzas de Seguridad, leales a Franco, dominaban la situación.

La oposición más seria que quedaba era la de los monárquicos que se oponían a la continuación de la dictadura. El pretendiente a la Corona. Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, había seguido un camino político totalmente zigzagueante, ofreciéndose como voluntario militar a favor de Franco en la Guerra Civil, y luego quedaba totalmente dependiente del destino de la Segunda Guerra Mundial. En 1940, como casi todo el mundo, quería negociar con Adolf Hitler, pero este desdeñaba totalmente lo que definía como la podredumbre monárquica reaccionaria. Luego, en 1943, cuando parecía evidente que los aliados iban a ganar la guerra, Don Juan emergio como un Superman recién salido de la cabina telefónica, como pretendiente liberal y monárquico.

El socialista Indalecio Prieto, más astuto que lo normal entre políticos izquierdistas españoles, había negociado un arreglo con Don Juan en 1947 a favor de la instauración de un régimen monárquico democrático en España, a base de monárquicos democráticos (en la medida que los hubiera) y de las izquierdas moderadas (también en la medida en que esto existiera entre los antiguos revolucionarios).

El problema era cómo derrocar a Franco. Fracasada la insurgencia armada, quedaba la alternativa de la intervención de los mandos militares. Durante la Guerra Mundial labía exisjdo un descontento político entre estos, hasta cierto punto manipulado por los sobornos financieros de la Embajada británica. Pero en 1945 los generales de Franco habían cerrado filas ante una posible irrupción de las izquierdas derrotadas.

Franco y Don Juan, en el yate Azor, deciden el futuro del Príncipe Juan Carlos

A pesar de todo, los monárquicos opositores tenían todavía esperanza, queriendo contar con algunos generales de la misma orientación, sobre todo con Alfredo Kindelán y Antonio Aranda.El problrma siempre había sido que estos no contaban con mucho apoyo entre suscolegas. Hubo muchas conversaciones, pero nunca una conspiración concreta y seria, Como dijo el historiador Javider Tusell, bajo Franco los altos mandos militares «no conspiraban, sino que hablaban de conspirar». Hasta cuando en septiembre de 1943 la mayoría de los tenientes generales le presentaron a Franco una carta para sugerirle, con el máximo respeto y delicadeza, que dimitiera de la jefatura del Estado a favor de la monarquía, no conspiraban en serio, y el dictador los superó a todos con bastante facilidad, y cada uno volvió dócilmente a su lugar subordinado.

Algunos de los documentos publicados por *ABC* son de la primavera de 1948, es decir, de los últimos meses en que Don Juan y los suyos, junto con elementos de las izquierdas moderadas, todavía pensaban en la posibilidad de una presión fuerte contra Franco para lograr su salida. Los autores de los informes reflejaron literalmente el lenguaje utilizado por estos activistas y por unos pocos militares, cuando hablaban de la formación de un «comité ejecutivo» político y de una «junta militar» de generales, pero se trataba de un lenguaje grandilocuente y exagerado.

Estos «comités» y «juntas» eran meramente unas cuantas personas que se hablaban entre sí y no formaron ninguna entidad imponente. (En 1946, por ejemplo, Aranda entró en la Embajada de los Estados Unidos para proponer que formara un «gobierno de España libre» que funcionaría dentro de los mismos recintos de la Embajada, pero los diplomáticos le pidieron cortésmente que abandonara el edificio).

Franco, huelga decirlo, leía estos informes con mucha atención, como está demostrado por sus comentarios marginales, pero entendía perfectamente el verdadero alcance de tales actividades. De vez en cuando se efectuaban algunas detenciones o se jubilaba prematuramente a algún militar, y los opositores democráticos no fueron capaces de crear ninguna alianza política que tuviera verdadera fuerza. Al cabo de unos meses más, el camaleónico Don Juan abandonaría el proyecto, junto con el llamado «espíritu de Lausanne» y sus pretensiones democráticas, aceptando un acuerdo limitado con Franco, enviándole a su heredero Juan Carlos para ser educado en España.

Sionismo cristiano

Alberto Buela

En un muy buen artículo publicado por Eladio Fernández bajo el título de *Evangélicos cristianos, secta financiada por Israel y Washington* en donde aparece una foto de Netanyahu hablando en un congreso evangélico, afirma que: «Los evangelistas cristianos acumulan una historia de grupo político más que religioso. Su vínculo con la AIPAC (lobby hebreo) y el potente lobby gay es indiscutible, como herramienta político social, más que religiosa. La inversión en España es notable, y se multiplican por dos en tan solo diez años. Las iglesias evangélicas son un sistema similar al usado por la CIA para infiltrar sus ONGs como sistema de penetración ideológica unilateral, que maneja conciencias despistadas».

Iglesia evangélica

Lo que no dice el artículo es que el evangelismo cristiano norteamericano para actuar así encuentra su apoyo y su basamento en el denominado «sionismo cristiano». Sí, aunque a primera vista aparezca como una contradicción flagrante, se instaló desde hace años un gran movimiento sionista cristiano en el seno de las iglesias evangélicas. A nosotros esto nos suena raro porque por esto pagos del asunto ni se habla. Por eso vamos a intentar explicarlo

Como consecuencia de la Reforma protestante se impuso el método literal de interpretación de las escrituras que vino a reemplazar a los métodos alegóricos, analógicos y hermenéuticos practicados por el catolicismo Así cuando el texto bíblico realiza promesas a Israel estas son interpretadas como realizadas al Estado de Israel actual y no a la Iglesia como pueblo de Israel o Israel espiritual.

Lo cual concluye con la afirmación que los judíos tienen derecho divino a ocupar territorios en el Levante u Oriente Medio. Que Jerusalén sea su capital exclusiva. Que los musulmanes son sus enemigos. Y. sobre todo, que el Israel actual no tiene ninguna responsabilidad con los crímenes que practica sobre los palestinos. Esto último apoyado en a teoría de la dispensa de las responsabilidades de los judíos de sus actos actuales y pasados.

Según esta teoría teológica la historia humana ha pasado por una serie de mayordomías o períodos administrativos de trato con Dios que culminará con la segunda venida de Cristo. Así,

en un primer momento fueron los judíos, la descendencia de Abraham. Isaac y Jacob, luego la Iglesia católica, luego las iglesias protestantes, pero como las iglesias cristianas (católicas y protestantes) fracasaron en su trato con lo Dios, sobre todo después de las segunda guerra mundial, hay que devolver la representación de Dios a los judíos instalados en el Estado de Israel, para que ellos preparen la Segunda Venida del Señor.

Encontramos en la voz *sionismo cristiano* en Internet la siguiente caracterización de su poder en el actualidad: «Hoy, Jerry Falwell, que llama al Cinturón Bíblico estadounidense el Cinturón de Seguridad de Israel, calcula que existen 70 millones de sionistas cristianos y 80.000 pastores sionistas cuyas ideas son diseminadas por 1.000 emisoras cristianas de radio y 100 cadenas cristianas de televisión. Constituyen de forma clara una facción dominante del Partido Republicano y representan un cuarto de los votantes».

Desde una perspectiva católica el caso más emblemático de sionismo cristiano lo encontramos en el filósofo francés Pierre Boutang (1916-1998)[1], sucesor de Emmanuel Levitas en la cátedra de metafísica de la Sorbona-Paris IV.

El sionismo de Boutang no es político sino teológico y su razonamiento es el siguiente: El fracaso de la cristiandad en Europa después del zafarrancho de la segunda guerra mundial descalificó al cristianismo y, entonces, *se restituyó a Israel su cargo original.*

La única victoria que trajo la segunda guerra mundial para el cristianismo fue la creación del Estado de Israel. Es que la Iglesia que es el verdadero Israel, no pudiendo conservar ese privilegio y como consecuencia del Vaticano II, lo restituyó a Israel que fue el primer depositario. «*nous Chrétiens, en un sens, avec nos nations cruellement renégates, avons pris le rang des Juifs de la diáspora*» (nosotros cristianos en cierto sentido, con nuestras naciones que cruelmente han renegado del cristianismo, hemos tomado el lugar de los judíos de la diáspora).

Y en sus conversaciones con George Steiner observa que los efectos del caso Dreyfus han sido el fracaso de una Francia católica y monárquica estigmatizada por la victoria de la democracia parlamentaria que tiene en su seno al mesianismo judío laicizado. Esto es, cuando se ha carnalizado o desjudaizado de su sentido originario.

Boutang como nuestro Nimio de Anquín viene a denunciar la descristianización del poder político y la «carnalización» del mismo a través del judaísmo.

Solo, los raigalmente católicos como Boutang, son los únicos que están en condiciones de entender lo que quiso decir. El resto de los mortales, como nosotros en este tema, tenemos que guardar silencio para no meter la pata.

Que saque cada uno sus conclusiones, según su real saber y entender. Nosotros solo nos hemos limitado a presentar el tema.

Marty Baron, Donald Trump y la prensa de papel

Carlos Herrera *(ABC)*

Marty Baron, director del *Washington Post*, ha venido a España de la mano de la excelente Universidad de Navarra a impartir algunas charlas profesionales que han abierto unos cuantos debates sectoriales ciertamente interesantes. Este tipo no es cualquiera.

Ha dirigido el *Boston Globe*, el *Miami Herald* y ahora el periódico que pasó de las manos de la familia Graham a Jeff Bezos, el propietario de Amazon. Digamos que de aquel rotativo que consiguió con sus informaciones la dimisión de Nixon quedaba poco antes de que Bezos aterrizara en la propiedad ante la sorpresa general en la comunidad periodística.

[1] Puede consultarse nuestro artículo en Internet, *Boutang, donde las ideas se atropellan*.

Contrató a Baron y este reorientó el periódico, impulsó y dinamizó la redacción y redefinió los objetivos: hoy, después de no poco trabajo, lo ha colocado a la altura de los más grandes de EE.UU. y del mundo entero. Almacena, por demás, diez premios Pullitzer logrados bajo su amparo, lo cual resulta un balance nada despreciable.

No hubo más remedio que preguntarle si se sentía uno de los seres humanos más deshonestos de la Tierra, que es lo que Trump dijo de la prensa estadounidense y, por extensión, de toda la del resto del mundo (ciertamente, no todos somos ejemplares, pero tanta contundencia levanta sospechas).

Trump ganó las elecciones contra los demócratas, contra los propios republicanos y, sobre todo, contra la prensa, de tal manera que cree que no la necesita y puede permitirse el más absoluto de los desprecios. Poco que ver con Jefferson, que dijo que prefería periódicos sin gobierno que gobierno sin periódicos.

El presidente de hogaño cree que la prensa está contra él... y probablemente está en lo cierto, pero con ello va a tener que torear. Baron templa las fiebres que sacuden fuera de USA y advierte de que, aunque la libertad de prensa pueda estar en peligro, ellos van a escudriñar con lupa la ejecutoria de la nueva Administración para ofrecerle al lector norteamericano toda la información que compete a su Gobierno.

Hoy que se sigue hablando del muro (y del desprecio a Peña Nieto, presidente mexicano, que ha suspendido la visita a Washington), Baron recuerda que muchas de las cosas que firma estos días Trump deberán tener la aprobación del Congreso... que dentro de dos años puede cambiar de mayoría. Convendría no teatralizar en Europa tanta indignación como si hubiésemos votado de verdad por Hillary.

Donald Trump y Hillary Clinton durante la campaña electoral

Pero las reflexiones, a mi entender, con proyección más interesantes han sido las que Baron ha realizado acerca del futuro del periodismo y de los formatos que hemos conocido hasta ahora.

Aquellos que nos hemos criados envueltos en papel de periódico no queremos ni siquiera pensar en el día en el que el papel sea un recuerdo emotivo. Y puede pasar. Este *ABC* que sostiene en sus manos, grapa incluida, puede tener los días contados, según Baron.

A usted le gusta desayunar con los dedos en la tinta de la noche anterior, pero dígame cuántos jóvenes (y no pocos adultos) no han abierto un periódico nunca en su vida.

El mensaje cambia de soporte, lo cual hace que nos preguntemos si también cambia el mensaje, pero, independientemente de ello, periódicos como *WP* o *ABC* pasarán en no poco tiempo a ser leídos en el móvil o en las tabletas, como ya ocurre ahora de forma más liviana: no es lo mismo la Tercera hoy de Mari Pau Domínguez sostenida en el papel que leída de pie corriendo el dedo por una pantalla pequeña, de acuerdo, pero es el futuro inmediato, que de hecho ya se da. Habrá que aclarar cómo se paga el precio del periódico en una tableta y a qué se tiene acceso, que es el gran problema de este asunto. Si eso se resuelve, el papel fallecerá antes de lo previsto.

A Baron no le duele. A mí sí.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

El asesino Otegui avala el proceso catalán en Barcelona

Somatemps

El «prusés» catalán ya tiene oficialmente un nuevo padrino, el criminal Otegui. Juzguen la catadura moral del proceso y los que lo avalan.

Éxito del acto organizado por la Asociación Catalana de Víctimas del Terrorismo (ACVOT) y otras organizaciones patriotas, entre ellas SOMATEMPS, manifestándose contra el repulsivo advenimiento del homicida a Barcelona. Se rompieron la garganta gritando lo que es, un ASESINO y honrando la memoria de las numerosas víctimas del terrorismo en Cataluña, recordando los atentados y leyendo varios manifiestos.

La importuna llovizna de enero, heladora, como la sangre fría de sus delitos, no impidió que un buen número de españoles de bien y gente de orden manifestase su pública repulsa ante el sanguinario líder de Sortu, partido que tenía que estar ilegalizado, así como los que lo apoyan: Cup, Podemos y ERC.

Como colofón sonó mayestático el himno nacional, incluso con la letra de Pemán, mientras el etarra y los proetarras, en la reunión de los cínicos, profanaban el otrora señero lugar, hoy foco infeccioso de separatismo y nicho ulceroso de extrema izquierda.

El criminal Arnaldo Otegi, auguró ayer en el Ateneu Barcelonès que el proceso soberanista catalán «no tiene marcha atrás» y atribuyó el mérito al papel que juega el president de la Generalitat, Carles Puigdemont. Según sostuvo ante un auditorio lleno, el president «irá hasta el final» para celebrar el referéndum previsto para septiembre. El terrorista no arrepentido advirtió también al Govern que no esperen ninguna oferta del Gobierno español: «Ellos tienen la esperanza de que la gente se asuste» con las posibles inhabilitaciones.

Los bribones andan sueltos

Jesús Flores Thies

La RAE nos dice: 2. Bribón: Que es astuto y taimado…

Los pastores, una banda de bribones que pastorean al ganado metido en las majadas, de vez en cuando sacan a la borregada a pastar en los mismos pedregales para que no se adormezcan. Parábola para inteligentes: de esta forma queremos explicar la situación de la adormecida y manipulada sociedad española que necesita, para que el lavado de cerebros sea eficaz, repetir y reiterar los mismos programas, las mismas consignas, hasta que los gastados cerebros, sin voluntad, sólo sean capaces de asimilar los reiterados perversos mensajes de los astutos y taimados.

La llamada, nadie sabe por qué, «Televisión Española», tiene dos campos históricos bien copados por los bribones de servicio. En primer lugar el internacional, que manipulan con impunidad y alevosía las organizaciones («lobbys…») y sus servidores de las organizaciones internacionales (ONU; UNESCO; OTAN….), con sus repetidas programaciones (¡diarias!) sobre el terrible «Holocausto» (sólo el judío), o mostrando lo malos y estúpidos que eran los nazi-fascistas, y lo guapos y listos que eran los aliados, especialmente los de base anglosajona. Un político alemán, indudablemente de la presunta derecha, ha dicho que menos «Holocausto» para ensuciar la Historia de Alemania y más meter en las mentes del pueblo alemán que es heredero

de una cultura excepcional, filosófica, musical, pictórica, arquitectónica... Y tiene razón al hablar de esa horrenda escultura (?) en homenaje a los judíos exterminados por los nazis, la de los bloques de cemento, ideada por un «artista» norteamericano.

Y en segundo lugar, está el campo que podríamos denominar «doméstico», porque llamarle «español» sería demasiado, y que es el espacio o lugar donde tratan de ganar la guerra civil, muchos años después de haberla perdido por burros y por malos.

Nos vamos a referir ahora a las programaciones para dar la vuelta a la tortilla de la guerra civil, maniobra propia de gilipuertas, en la que toman parte notable la llamada (otra vez sin que sepamos por qué) «Derecha Española». En sus programaciones diarias han metido un documental sobre un hecho que ha entrado en la Historia de España con más fuerza que el descubrimiento de América, la batalla de Lepanto o el 2 de Mayo de 1808. Se podría decir que el devenir de España tuvo aquí un punto inflexión, un antes y un después. Nos referimos a la que se domina «Matanza de Atocha», que no es la del 11M, ni tiene nada que ver con los sangrientos atentados de la plaza de la República Dominicana, calle de Correos o Hipercor, de los que da la impresión de que está prohibido hablar.

Para hacer este programa sacan de sus ataúdes mediáticos a Tamames, el rojo de oro, que dijo en cierta ocasión (los hay listos) que los pantanos «franquistas» se hicieron mal porque se construyeron de forma estúpida donde no llovía... También aparece la oronda Almeida, a quien un robusto relojero ha debido de dar cuerda, que echa los consabidos piropos a los demócratas que «lucharon por la libertad» (los comunistas). Otro cadáver resucitado es Leguina, que con Corcuera, es adorado por esa estúpida derecha mediática, veterano marxista el tal Leguina, que piropea sin rebozo al bribón de Carrillo. Y también aparece un tal Pérez, que era al parecer el encargado de la seguridad en la manifestación por la «Matanza de Atocha», un comunista de bella dentadura que le ayuda a sonreír, un tipo despendolado a la hora de echarse flores «democráticas». Y no podía faltar la pro-etarra Sauquillo, que está en todos estos guisos.

Atentado en la cafetería de la calle del Correo

Hay un empeño conmovedor por querer involucrar a Blas Piñar en los asesinatos de los abogados de Atocha, y publican una foto en la que uno de los asesinos aparece cerca de él portando una bandera de Falange. Por una simple regla de tres pueden decir que Blas Piñar era socialista ya que hemos visto en una portada de *Fuerza Nueva* a la apellidada Menéndez, portavoz del PSOE, uniformada de arriba abajo, llevando esa bandera falangista, cuando todavía era joven y guapa.

Este crimen, si se ve desde el punto de vista de encontrar al culpable observando a quien beneficiaba, nos encontramos que beneficiaba al Partido Comunista, que ya estaba más que preparado para esa manifestación, y que encontraría la eficaz colaboración de una parte de la derecha, zona perversa que quería salirse del «franquismo», como aquel ladrón que quedó encerrado en el lugar de la perfumería de lujo y odiaba el olor de los más caros.

Fuimos testigos de aquella manifestación desde la casa de un amigo que vivía en la calle Atocha, y no podemos negar que nos desconcertó su magnitud. Fue el primer triunfo después de una serie interminable de derrotas del ilegal (entonces) Partido Comunista empeñado, al igual que su sindicato (el de Marcelino Camacho), en parar como fuera el progreso y recuperación económica de España, para lo cual, tanto el bribón de Carrillo como el bribón de Camacho, recibieron buenos dineros del PCUS soviético, detalle que se oculta, sobre todo a Marcelino

Camacho, que ya tenía altar en el templo de la «Democracia». Después del continuo fracaso en su empeño en declarar una huelga general, que se conseguiría años después con Felipe González, esto de Atocha les vino al pelo. La repugnante imagen de gentes bien vestidas, y hasta de aspecto sano, con el puño o puñito levantado (también se pastoreaba a borreguitos-niños, los pobres…), provocaba náuseas. Y era un aviso de lo que se nos avecinaba, es decir, la «modélica transición», que iba a dirigir implacablemente una caterva nutrida de bribones.

Pero como los bribones encaramados en el poder político y mediático no descansan, nos han endilgado otro viejo documental sobre la guerra civil, que nos meten periódicamente cuando piensan que ya lo hemos olvidado, documental para el que sacan los lápices de colorines porque, ya que el personal aborregado se comporta como niños, piensan que prefieren el cine en colorines al blanco y negro. No queremos perder el tiempo comentando las estupideces, falacias y omisiones de ese documental colorineado.

En las reposiciones del nuevo cine español podemos ver las más horrendas películas que se pueden hacer, como esa de «El Jardín de las Delicias», un bodrio de mucho cuidado interpretado de forma increíblemente torpe por gentes que en otras ocasiones acertaron, claro que sin exagerar. López Vázquez está en su peor momento de López Vázquez, porque eso de representarse a sí mismo es un vicio generalizado, y ya sabemos que el mejor intérprete de Humphrey Bogart es Humphrey Bogart, y nadie representa mejor el papel de John Wayne que John Wayne, claro que siempre marcando las distancias de la figura y calidad de los actores.

Hemos visto fugazmente en este bodrio de película a algunos actores notables de época más «azul». Y allí estaba también en papelín de extra Geraldin Chapline, todavía bajo la sombra siniestra del bribón de Saura que le había tocado en mala suerte. En cierta ocasión declararía al periodista José Luis Romo de *Época* (15 de Enero del 2012) que «*aunque parezca terrible decirlo, la España de Franco era la libertad. Paseaba tranquilamente por la calle, trabajaba y ganaba mi dinero, me acostaba a la hora que quería. Los serenos me parecían la idea más genial del mundo. Era libre».* Esto lo podía decir Geraldin, pero también Ava Gardner, Charlton Heston, Lauren Olivier o la mismísima viuda de Kennedy.

Casa Paco, en Puerta Cerrada, donde resultaba fácil ver por la noche a Ava Gardner acompañada de algún torero

Nos reponen una y otra vez «Cuéntame cómo pasó», y por eso hemos podido ver a la abuelita confesar que ella abortó clandestinamente porque, *«ya se sabe, en aquellos tiempos…, yo tenía que trabajar en el campo de sol a sol»*. (¡Jo!, con la abuelita…).

A toda costa hay que adormecer las mentes del espectador para lograr convencer a esta sociedad aburrida, a estos sumisos borregos, que los rojos eran los buenos y los nacionales los malos, de ahí que siempre que sale un viejito es heredero de algún bondadoso «rojo». Nunca saldrá en la tele programa alguno sobre las checas; sobre la cosecha de mártires que logró aquella persecución religiosa; sobre el Patrimonio arrasado o saqueado…., nada, silencio. Ya lo hemos dicho en otra ocasión (nos repetimos tanto…), si a algún joven o menos joven se le pregunta ¿qué fue la «zona roja»?, pensará que se trata de una zona de algún campo deportivo donde el reglamento cambia, y nada podrán decir de una zona dominada por los que hoy califican de «legalmente constituidos», donde imperaba el terror en estado puro.

Los pastores bribones abren las puertas de las majadas para pasear la borregada sobre los mismos y agotados pastos de siempre, y aquellos borregos que llevan los cencerros que dirigen a sus compañeros (políticos, periodistas, «intelectuales»…) están convencidos de que ellos son

los mejores, porque para eso son los más sumisos, obedientes y gilipuertas. Y por eso tienen más pienso que los demás.

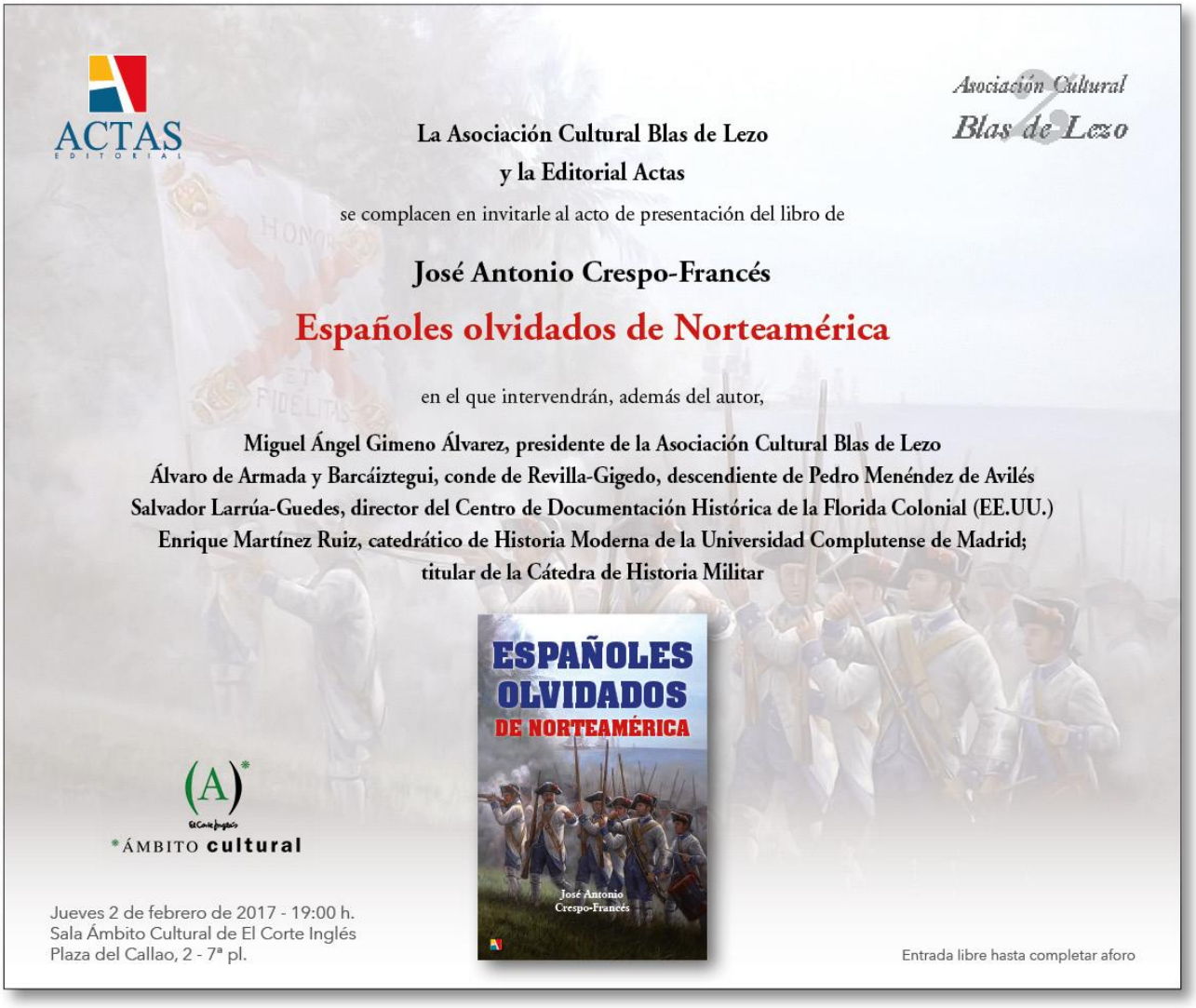
Pues eso, que volverá a reír la primavera y… ¡Arriba España!

~~La~~ Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.